



Sheinbaum profundiza la lucha contra la violencia en busca de un sello propio

Las políticas de seguridad han dado en las últimas semanas pasos de gigante con decomisos millonarios de combustible robado y la presentación de un plan audaz contra la extorsión


CARMEN MORÁN BREÑA

México • 14 JUL 2025 • 03:30 CST

Omar García Harfuch, Claudia Sheinbaum y Ricardo Treviño Trejo, durante la firma de los decretos en materia de seguridad, en Ciudad de México, el 14 de febrero de 2025. GOBIERNO DE MÉXICO

Las políticas de seguridad de Claudia Sheinbaum han dado en las últimas semanas pasos de gigante con decomisos millonarios de combustible robado, el huachicol, y la presentación de un plan audaz contra la extorsión, un delito que ha crecido y que sufren millones de ciudadanos obligados a pagar un impuesto criminal por las ganancias de sus negocios. A lo que hay que sumar, desde que comenzó su presidencia, las múltiples incautaciones de drogas, enfrentamientos armados contra el narco y detenciones. Todo ello esboza ya un sexenio encaminado a tapar el agujero que quedó pendiente en el anterior: la seguridad ciudadana. La famosa política de “abrazos y no balazos” de su antecesor en el cargo, Andrés Manuel López Obrador, ha quedado en ocho meses sepultada bajo un alud de operaciones policiales y militares que están dando resultados medibles. Algunos aventuran ya que el mandato de la primera presidenta en la historia de México será clave para avanzar en la gran asignatura pendiente del país, [la lucha contra la violencia](#).



Sheinbaum fundó su campaña electoral en la continuidad con el gobierno anterior y en buena medida así está siendo, salvo en la seguridad, donde el distanciamiento con su mentor político, López Obrador, es evidente en lo técnico y puede acabar siéndolo también en lo político, al menos en esta materia. De su experiencia en el Gobierno de la capital, la presidenta traía una estrategia basada en la inteligencia policial y un hombre clave, su secretario de Seguridad, [Omar García Harfuch](#), que hoy desempeña igual cartera a nivel federal. Es una de las figuras cruciales de la pelea contra el crimen y la delincuencia general y su popularidad crece de la mano de los resultados. Son pocos los que se atreven a cuestionar los avances contra la violencia en el país, aunque no se le atribuyan por completo a la política interna. Uno de los grandes acicates para enfrentarse al crimen organizado llegó con las amenazas [del presidente estadounidense, Donald Trump](#), que exigió eficacia policial para frenar a los capos y taponar el tráfico de fentanilo bajo la presión de imponer aranceles si su reclamo no se satisfacía a plenitud. “A Trump no le interesa la seguridad de su país y mucho menos la de México, son solo pretextos para su expansionismo económico vía tasas comerciales”, dice Armando Vargas, del centro de análisis político México Evalúa. Sin embargo, sabe que los embates del republicano han empujado las iniciativas de Harfuch, el secretario de Seguridad más amenazado del mundo (sobrevivió a un atentado del Cartel Jalisco Nueva Generación que dejó su coche oficial con 400 balazos y un guardaespaldas muerto), un hombre que mantiene buena relación con el Departamento de Seguridad estadounidense, lo mismo que los militares con sus homólogos en aquel país, a decir de Sergio Aguayo, otro de los grandes especialistas en el estudio de la violencia y la paz de México. “Es la primera vez que no hay un militar al mando de la Seguridad, aunque colaboren con el Ejército”, dice Aguayo. La presidenta ha conferido a Harfuch y su equipo un gran poder que hoy es ejemplo “de la gran generación de especialistas en seguridad que se ha ido formando en México en las últimas décadas”, sostiene Aguayo.